

**EL DESARROLLO DEL REINO DE DIOS
EN LA VIDA CRISTIANA Y EN LA VIDA DE IGLESIA**

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

Ser vigilantes en vida y fieles en el servicio

Lectura bíblica: Mt. 25:4, 9-10, 14-15, 20-23

I. En cuanto a la vida, necesitamos el aceite, el Espíritu de Dios, incluso necesitamos que Él nos llene, a fin de que podamos llevar la vida propia de una virgen con miras al testimonio del Señor—Mt. 25:4, 9-10:

- A. “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio”—v. 1:
1. Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de la vida—2 Co. 11:2.
 2. Los creyentes, quienes son el pueblo del reino, son como vírgenes puras, que llevan el testimonio del Señor (la lámpara) en la era oscura y salen del mundo al encuentro del Señor; para esto necesitan que el Espíritu Santo no sólo more en ellos, sino que también los llene.
 3. Las lámparas representan el espíritu de los creyentes (Pr. 20:27), el cual contiene el Espíritu de Dios como aceite (Ro. 8:16):
 - a. Los creyentes irradian la luz del Espíritu de Dios desde el espíritu de ellos; a fin de que la luz divina resplandezca dentro de las partes internas del hombre, el Espíritu de Dios, que es el aceite, tiene que empapar (mezclarse con) el espíritu del hombre como pábilo (cfr. v. 16) y “arder” junto con el espíritu del hombre (12:11).
 - b. De esta manera, los creyentes llegan a ser la luz del mundo y resplandecen como lámparas en la oscuridad de este siglo (Mt. 5:14-16; Fil. 2:15-16), portando el testimonio del Señor para la glorificación de Dios.
 4. Las vírgenes prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas—Mt. 25:4:
 - a. El hombre es un vaso hecho para Dios (Ro. 9:21, 23-24), y su personalidad está en su alma; por tanto, en Mateo 25:4 las *vasijas* representan las almas de los creyentes.
 - b. Las cinco vírgenes prudentes no sólo tienen aceite en sus lámparas, sino que también toman aceite en sus vasijas; el hecho de que tengan aceite en sus lámparas significa que el Espíritu de Dios mora en su espíritu (Ro. 8:9, 16), y el hecho de que tomen aceite en sus vasijas significa que el Espíritu de Dios llena y satura sus almas (cfr. 1 P. 2:25; He. 13:17).
 - c. La palabra *comprad* en Mateo 25:9 indica que se debe pagar un precio; para ser lleno del Espíritu Santo hay que pagar un precio, tal como renunciar al mundo, negarnos a nosotros mismos, amar al Señor por encima de todo y estimar todas las cosas como pérdida por amor de Cristo; si hoy en día no pagamos este precio, tendremos que pagarlo después de resucitar—cfr. Ap. 3:18; 2 Co. 5:10.

- d. Nuestra urgente necesidad consiste en que ganemos más del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado, en que llevemos una vida en la que compramos una porción adicional del Espíritu a fin de que todo nuestro ser sea saturado—Mt. 25:9; cfr. Dn. 5:27.
- B. Cada día debemos ser vigilantes, pagando el precio para comprar al Espíritu, quien es el aceite de oro, a fin de suministrar a las iglesias con el Espíritu para el testimonio de Jesús y ser recompensados por el Señor de modo que participemos en la cena de las bodas del Cordero—Mt. 25:9-10; Ap. 3:18; Zac. 4:6, 12-14; Jue. 9:9:
1. Necesitamos amar al Señor por encima de todas las cosas, al ser abiertos nuestros ojos para ver Su preciosidad suprema—Mt. 22:37; Fil. 3:8; 1 P. 2:4, 6-7; 1:19.
 2. Necesitamos estimar todas las cosas como pérdida por amor de Cristo, a fin de ganarlo a Él, ser hallados en Él y conocerle—Fil. 3:7-10.
 3. Necesitamos disfrutar al Señor en la Palabra todos los días temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
 4. Necesitamos tomar medidas respecto a los pecados de forma exhaustiva—1 Jn. 1:7, 9.
 5. Necesitamos permanecer en la comunión con el Señor todos los días y a cada hora—v. 6; 2 Co. 13:14.
 6. Necesitamos redimir nuestro tiempo y usar nuestras energías para ser saturados y empapados de la Palabra santa de Dios—2 Ti. 3:16-17; Col. 3:16.
 7. Necesitamos vigilar, estar alertas, por nuestra vida de oración, redimiendo nuestro tiempo para orar—Ef. 6:18; Dn. 6:10; Col. 4:2.
 8. Necesitamos redimir el tiempo en estos días malos para ser llenos en el espíritu al hablarnos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, al dar gracias al Señor en todo tiempo por todas las cosas y al sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo—Ef. 5:14-21.
 9. No deberíamos contristar al Espíritu Santo de Dios, hablando con palabras corrompidas y podridas (nocivas, ofensivas o indignas); más bien, debemos hablar palabras de gracia que impartan gracia a los oyentes—4:29-30.
 10. No deberíamos apagar al Espíritu; antes bien, deberíamos estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo; puesto que ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con nosotros—1 Ts. 5:16-19.
 11. Necesitamos vivir, actuar, comportarnos, hacer todo y tener nuestro ser conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4; 1 Co. 6:17.
 12. Necesitamos ser llenos de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, quien es el suministro del Cuerpo de Cristo, a fin de vivir a Cristo para que Él sea magnificado—Fil. 1:19-21a; Sal. 133; 1 Ts. 5:25.

II. En cuanto al servicio, la obra, necesitamos el talento, el don espiritual, para ser equipados como buenos esclavos a fin de llevar a cabo lo que el Señor quiere realizar—Mt. 25:20-23; cfr. 24:45-51:

- A. “El reino de los cielos es como un hombre que al irse al extranjero, llamó a sus esclavos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue al extranjero”—25:14-15:

1. Los esclavos representan a los creyentes en el aspecto del servicio—1 Co. 7:22-23; 2 P. 1:1; Ro. 1:1.
 2. *Sus bienes* representan la iglesia (Ef. 1:18) compuesta de todos los creyentes, quienes constituyen la casa de Dios (Mt. 24:45).
 3. Los talentos representan los dones espirituales (25:15-23; Ro. 12:6; 1 Co. 12:4; 1 P. 4:10; 2 Ti. 1:6-7); ser llenos del Espíritu en el aspecto de vida nos capacita para usar el don espiritual en el servicio (en la obra), y el don espiritual en el servicio corresponde a ser llenos del Espíritu en vida, lo cual nos hace miembros perfectos de Cristo.
 4. *El gozo de tu señor* indica el disfrute del Señor en el reino venidero como recompensa por nuestro servicio fiel a Él (Mt. 25:21, 23); esto se refiere a la satisfacción interior, no a la posición exterior; participar del gozo del Señor constituye la recompensa más grande, y es mejor que la gloria y la posición en el reino venidero.
 5. En esta era debemos usar el don del Señor para salvar a la gente y ministrarles Sus riquezas a ellos—v. 27.
- B. Lo que nos motiva interiormente para servir al Señor es nuestro amor por Él—Éx. 21:5; Ap. 2:4-5.
- C. Nuestro servicio al Señor siempre debe proceder de Él como la fuente de bendición, debe ser por Él como el medio y poder, y debe ser para Él con miras a Su gloria—Ro. 11:36; cfr. Nm. 18:1.
- D. Necesitamos servir al Señor con todo nuestro ser según el consejo de Dios al coordinar con los miembros del Cuerpo—Ro. 12:1-2, 11; Hch. 13:36; 1 Co. 12:14-22.
- E. Necesitamos utilizar el don del Señor para edificar la iglesia al servir a otros con Cristo y ministrar Cristo como gracia a ellos—Mt. 25:27; 1 P. 4:10; Col. 1:7; 4:12:
1. Necesitamos servir como sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios, salvando a los pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables y finalmente presentarlos maduros en Cristo—Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28.
 2. Necesitamos suministrar Cristo a otros como su alimento espiritual a su debido tiempo—Mt. 24:45:
 - a. Necesitamos hablar Cristo a toda clase de personas todos los días, a tiempo y fuera de tiempo—Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2.
 - b. Necesitamos esforzarnos desesperadamente para desarrollar el hábito de hablar en cualquier reunión—1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31.
 3. Necesitamos cuidar a las personas con el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios, y con el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo; el amor es el camino más excelente para ser o hacer cualquier cosa a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13.
 4. No deberíamos maltratar a los demás creyentes al criticarlos, juzgarlos o ponerlos al descubierto; más bien, deberíamos amonestar a los que andan desordenadamente, consolar a los pusilánimes, esto es, “de poco ánimo”, sostener a los que sean débiles en espíritu, alma o cuerpo, o a los débiles en la fe, y ser longánimos para con todos—Mt. 24:49; 1 Ts. 5:14.

5. A través de nuestra participación en el mundo, no deberíamos inutilizar el don del Señor, desperdiciándolo al envolverlo con ciertos pretextos terrenales—Mt. 25:18-19.
- F. Nuestra obra y labor por el Señor en el evangelio no se efectúan por medio de nuestra vida natural y nuestra capacidad natural, sino por la vida y el poder de la resurrección del Señor; la resurrección es el principio eterno en nuestro servicio a Dios—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10:
1. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15; 20:22; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4.
 2. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; ellos saben que no pueden lograr nada; todo lo relacionado con la muerte nos pertenece a nosotros, y todo lo relacionado con la vida le pertenece al Señor—Nm. 17:8; 2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4.
 3. Debemos reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para ser convencidos de nuestra completa inutilidad—Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 4. El Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante, vive en nosotros, capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18.
- G. Deberíamos abundar siempre en la obra del Señor, sabiendo que nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección con Su poder de resurrección nunca será en vano, sino que dará por resultado el cumplimiento del propósito eterno de Dios—1 Co. 15:58.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

VELAR PARA COMPRAR EL ACEITE

Ahora necesitamos ver cómo velar, lo que significa que necesitamos ver cómo comprar el aceite. Velar equivale a ocuparnos del aceite. Cuando yo era un cristiano joven, pensaba que velar era estar atentos a los cielos esperando Su venida e incluso descifrar cuándo Él vendría. Más adelante, comencé a comprender que este entendimiento no era para nada práctico. Al leer Mateo 25:1-13 una y otra vez, descubrí que velar es ocuparnos del aceite. Un conductor descuidado no vela por el nivel de gasolina que hay en su tanque. Quizás él esté manejando hacia cierto destino cuando, de repente, se le acaba la gasolina porque no veló el indicador de gasolina. Debido a su descuido, él sufre. Hoy, puesto que usted maneja su “carro cristiano”, ¿acaso se preocupa por su “gasolina”? La gasolina en su carro es el Espíritu, que es el aceite. En todo momento, usted tiene que comprar el aceite.

Algunos cristianos jóvenes me mencionaron que ellos querían tener algún disfrute en el mundo, especialmente debido a que el Señor no iba a regresar de inmediato. También dijeron que el Señor nos había dado tiempo para estar gozosos, lo que para ellos significaba disfrutar de los placeres mundanos. Quizás cuando ellos tuvieran más de cuarenta y cinco años, entonces comenzarían a amarlo, pues ellos no estaban tan seguros de que Él regresaría dentro de veinte años. Sin embargo, incluso si el Señor retrasa Su venida, ¿sabemos cuándo moriremos? Probablemente ninguna de las personas queridas que perdieron sus vidas cuando explotó el transbordador *Challenger* vislumbró que perderían sus vidas ese día. ¿Acaso alguien sabe cuándo habrá de morir?

Quizás usted no crea que el Señor regresará en los próximos veinticinco años, ni que usted morirá dentro de este tiempo. Por ende, es posible que usted desee vivir descuidadamente como un cristiano que ama lo que sea que le agrada y hace lo que sea placentero para usted. Incluso si su estimado es correcto, tarde o temprano usted morirá, y morirá en una situación en la cual nunca acumuló suficiente aceite en su vasija.

Acumular un depósito de la porción adicional del Espíritu Santo en su ser no es un trabajo que ocurre de la noche a la mañana. A fin de crecer y desarrollarse apropiadamente, un ser humano debería ejercitarse durante al menos dieciocho años para recibir el suministro nutritivo de vida y para estudiar, aprender y educarse. Cuanto más uno vive de manera suelta y sin restricciones, más uno pierde la oportunidad y el tiempo para acumular la educación apropiada en todo aspecto, no sólo en la escuela. A fin de ser una persona apropiada, usted necesita aprender cosas todos los días. Yo, que tengo más de ochenta años, todavía estoy aprendiendo y adquiriendo conocimiento nuevo. Uso mi diccionario con frecuencia para captar palabras nuevas. Les dije a algunos de los santos jóvenes que no me gustaría para nada ver que ellos son los mismos después de diez años. Captar cosas que lleguen a constituir parte del ser apropiado de uno no es un asunto de un día ni de un año. Es una actividad diaria que ocurre durante toda la vida.

Todavía estoy preocupado de que para cuando el Señor regrese, o cuando yo muera, en ese momento tendré la suficiente cantidad de aceite depositado en mi vasija. Si muero antes de Su regreso, iré al Paraíso en el Hades para ver a Abraham, David y Pablo, y estar alegre con estos hermanos, pero algún día resucitaré e iré a los aires para estar ante el Señor. Si he de ser arrebatado tempranamente o no aún queda por verse. Si somos arrebatados tarde, nos perderemos la fiesta de bodas (25:10). Tengo la certeza en tantas cosas, pero en cuanto al asunto de si iré a la fiesta de bodas, no tengo certeza alguna.

Velar no sólo significa velar por Su venida. Velar significa prepararnos cada día al comprar el aceite. Cada día necesitamos comprar algún aceite. Nuestra transformación espiritual es un asunto diario y que dura toda la vida. Cada día debería haber cierta acumulación, cierto depósito de aceite añadido a nuestro ser. No hemos estado tan involucrados en el ejercicio apropiado cada día de incluso ejercitarnos cada minuto para comprar el aceite. Un bebé llega a ser un niño grande al comer a diario. Este niño es una acumulación, una constitución, de la comida que él ha comido y asimilado. A fin de estar calificados para ser arrebatados con miras a entrar en la fiesta de bodas del Novio, se requiere que pasemos por un largo periodo en el que acumulamos el aceite espiritual. Desde el momento en que usted llega a ser un cristiano, debería comprar el aceite para que éste se deposite en su vasija cada día.

Fui a una reunión de un grupo particular de cristianos pentecostales. Durante su reunión hubo mucho supuesto hablar en lenguas y mucha oración, pero después de su reunión, probablemente nadie velaba. En todo aspecto uno podía ver su ligereza. Me ejercité para estar con ellos en mi espíritu, y nuestro espíritu siempre quiere restringirnos en lo que decimos y hacemos. Creo que, incluso en esa reunión con ellos, yo gané más del Espíritu, porque por Su misericordia, yo estaba velando al orar a fin de ser lleno del Espíritu.

La vida cristiana no es un asunto de las legalidades con respecto a ver televisión, leer el periódico, ir a eventos deportivos o incluso darse a los placeres mundanales. No es meramente un asunto de si algo es bíblico o no. La vida cristiana es un asunto que guarda relación con que nosotros compremos el aceite. Quizás usted no ore, pero sí vea televisión. Quizás usted no ore, pero sí lea el periódico. Quizás usted no ore, pero sí practica deportes. Hay muchos "peros" en su vida diaria. Usted simplemente no ora. Es posible que usted no haga nada pecaminoso, pero esta parábola de las vírgenes no indica que el Señor nos juzgará según cuánto pecado hayamos cometido, sino conforme a cuánto aceite hay en nuestra vasija. Recibir el

Espíritu Santo en nuestro espíritu, en nuestra lámpara, es gratis. Pero que el Espíritu sature nuestra alma no es gratis. Si usted va a permitir que el Espíritu Santo sature su alma, debe pagar el precio al tomar medidas con respecto a su alma.

Yo he tenido que tomar medidas con respecto a mi alma de muchas maneras para comprar el aceite. Cuando parecía que era un buen momento para bromear con una persona y decía unas cuantas frases a modo de broma, yo era condenado. No soy un pedazo de mármol, sino una persona viva. Cada persona viva tiene su opinión, pero muchas veces cuando intentaba expresar mi opinión, era detenido por comprar el aceite. Muchas veces esta perspectiva ha afectado mi vivir diario. ¿Podría yo obtener más Espíritu al intercambiar palabras con mi esposa? ¿Podría obtener más Espíritu al ir a cierto lugar? Quizás yo quiera ir a cierto lugar, pero no tengo la paz en mi interior para ir. El punto es éste: cada día debería ser un día en el que recibimos el aceite de todas las maneras posibles. Necesitamos orar desde el momento en que nos despertamos cada mañana: “Señor, no quiero hacer nada que no esté bajo el hecho de que yo vele, que no esté bajo el hecho de que compre el aceite. Me gusta comprar el aceite en cualquier momento y en cualquier instancia. De otro modo, eso será una pérdida de mi tiempo”. Ésta debería ser nuestra oración e incluso nuestra actitud en oración. Muchas noches me he lamentado por no haber dedicado todo mi tiempo a estar en el espíritu.

VELAR PARA LA ORACIÓN

En el Nuevo Testamento, velar está envuelto con la oración. Efesios 6:18 nos dice que deberíamos ser aquellos que velamos para la oración. Necesitamos velar, estar alertas para nuestra vida de oración. La frase *para ello velando* en el versículo 18 se refiere a *oración y petición*. No hay ninguna otra manera en que podemos obtener el aceite excepto por medio de la oración. Si usted no ora, significa que usted no paga el precio para comprar el aceite. Por medio de la oración recibimos más Espíritu. Cada vez que oramos, tenemos la profunda sensación de que cierta cantidad del Espíritu ha sido ganada por nosotros en nuestra oración. Dedicar nuestro tiempo a la oración en lugar de dedicarlo a tantas otras cosas significa pagar el precio para obtener el aceite.

COMPRAR ACEITE PARA NOSOTROS MISMOS

Las diez vírgenes todas fueron resucitadas de los muertos, pero su arrebatamiento después de ser resucitadas ocurrió en conformidad con cuánto aceite ellas tenían en sus vasijas. El hecho de que hayamos recibido al Espíritu en la regeneración no es un boleto que nos garantiza la entrada a la fiesta de bodas. Tener suficiente aceite, tener la cantidad adecuada de aceite, llegará a ser nuestra entrada, nuestro boleto, a la fiesta de bodas. Las vírgenes insensatas descubrieron que ellas no tenían el suministro adecuado de aceite, así que quisieron pedir aceite prestado a las vírgenes prudentes (Mt. 25:8). Entonces las vírgenes prudentes indicaron que lo que ellas tenían era suficiente únicamente para ellas mismas (v. 9). He aquí un principio: nunca podemos tomar prestada la espiritualidad de otros. La espiritualidad de uno solamente puede calificarlo a uno mismo. Usted no puede tomar prestado el comer de otro, y otra persona no puede comer por usted. Es imposible. Usted ni siquiera puede tomar prestado los estudios de otra persona. Usted no puede pedirle a alguien que vaya a la escuela por usted y tomar prestado lo que aprenda. Las vírgenes prudentes les dijeron a las insensatas que tenían que comprar aceite para sí mismas. Cuando ellas van a comprar, las que están preparadas, quienes tienen el aceite suficiente, son arrebatadas. Sin duda alguna, esto ocurre antes de la tribulación.

A las vírgenes insensatas se les encargó que fueran a los que venden el aceite. Según Zacarías 4:11-14 y Apocalipsis 11:3-4, los dos testigos durante la gran tribulación, los dos olivos y los dos hijos de aceite, serán los vendedores de aceite. Eso quiere decir que ellos les

darán a las personas más del Espíritu. Las vírgenes insensatas tienen que ir a estos vendedores de aceite en la gran tribulación para comprar el aceite. En ese entonces el mundo entero será un lugar de tribulación. Mientras usted esté allí, usted está sufriendo; está pasando por la tribulación. Si las vírgenes insensatas no acuden a estos vendedores de aceite en la tribulación, ellas jamás podrían obtener el aceite. Esto nos muestra que las vírgenes insensatas tendrán que pagar algún precio en cuanto a sufrimiento para obtener el aceite, un precio que nunca habían pagado en toda su vida cristiana. Incluso después de la resurrección, todavía tendrán que pasar por el sufrimiento de pagar el precio para obtener aceite. Por último, las insensatas vinieron (Mt. 25:11), pero su venida, su arrebatamiento, fue muy tarde. El punto nuevamente es éste: desde el momento en que fuimos salvos, deberíamos redimir cada día para comprar el aceite. Todos necesitamos levantarnos a partir de hoy para comprar el aceite.

NO CONTRISTAR AL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Efesios 4:30 nos dice que no contristemos al Espíritu Santo de Dios. No lo hagan sentir infeliz. El Espíritu Santo quien ahora nos sella para la redención de nuestro cuerpo está en nosotros. Debemos hacerlo feliz. Puesto que Él verdaderamente nos ha unido a Él como una sola entidad (1 Co. 6:17), cuando nosotros estamos infelices, esto indica que Él está infeliz. Si usted no viene a la reunión, o si viene pero no ejerce su función, esto hace que el Espíritu se sienta infeliz. Al final del día es posible que usted no se sienta tan bien, pero cuando usted viene a la reunión y ejerce su función en ella, usted se siente tan feliz. Esto significa que el Espíritu Santo está feliz en el interior de usted. Si usted no se siente feliz, esto es un indicio de que usted lo ha contristado. ¿Por qué lo ha contristado? Porque usted no lo compró a Él. Usted no pagó el precio por Él. Él es el aceite.

NO APAGAR AL ESPÍRITU

En 1 Tesalonicenses 5:19 se nos dice: “No apaguéis al Espíritu”. A veces incluso podríamos ir más allá no sólo para contristarlos, sino también para apagarlos. A veces es posible que le digamos al Señor que nos tolere por cierto tiempo y que no nos inspire. Tal vez sepamos que el Espíritu se mueve en nuestro interior, pero quizás no nos guste. Apagar al Espíritu equivale a rechazar comprar el aceite. En muchas cosas no compramos al Espíritu, así que perdemos la oportunidad de acumular más y más del Espíritu en nuestro ser.

ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU

Casi el último encargo que se hace en todo el Nuevo Testamento es que andemos conforme al espíritu (Ro. 8:4), el cual es nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu Santo de Dios (cfr. v. 16), nuestro espíritu mezclado. *Andar* significa “vivir, actuar, conducirse, hacer las cosas, tener nuestro ser”. Tenemos que tener nuestro ser conforme al espíritu, y esto equivale a comprar al Espíritu. Nuestro pensar y nuestro hablar, la expresión de nuestra actitud, debería ser conforme al espíritu. Si usted tiene su ser conforme al espíritu, esto equivale a comprar al Espíritu. Pero andar, tener nuestro ser conforme al espíritu, es algo que necesita que nosotros paguemos un gran precio. Quizás usted necesite detener su hablar excesivo por teléfono y detenerse de seguir leyendo el periódico de la primera página a la próxima.

COMPRAR EL ACEITE PARA ANULAR NUESTRA ESTERILIDAD

El verdadero avivamiento equivale a ser levantados. No necesitamos resucitar en el futuro para descubrir que necesitamos ir y comprar el aceite. Necesitamos ser levantados hoy, todos los días pagando el precio para comprar al Espíritu. Éste es el verdadero avivamiento, y creo que al ser tales personas, seremos fructíferos. Muchos de nosotros tenemos

que reconocer que estamos estériles. Odio ver la esterilidad. Podríamos dar muchas excusas para esto, tal como haber sido difamados y criticados. Pero ¿cuánto hemos estado haciendo en estos últimos años en cuanto a contactar a otros y proclamar al Señor Jesús?

Los muchos misioneros durante los últimos dos siglos jamás hubieran salido si hubieran tenido pretextos. Los queridos misioneros que fueron a China pudieron haber dicho: “Los chinos están cerrados y son demasiado conservadores. Incluso si abrieran sus puertas, jamás escucharían a alguien del Occidente. Si voy allá, perderé mi tiempo”. Siempre hay excusas en contra de que el ministerio salga. Pero gracias al Señor que esos misioneros fueron, y ellos fueron sufriendo toda clase de dificultad. Según mis observaciones, los misioneros presbiterianos que fueron a China hace cien años eran algunos de los mejores. Aunque ellos no tenían tanta verdad como nosotros, ni tanta luz como nosotros ni tanto crecimiento en vida como nosotros, ellos sí tenían un corazón para Jesús, para predicarlo a los pobres. Ellos tuvieron gran éxito, e incluso yo estoy aquí ministrando hoy debido a la labor de ellos. Ellos lo hicieron todo por abrir la puerta a la predicación del Señor Jesús. Cuando estábamos creciendo, estábamos bajo su obra misionera, y yo estudié en escuelas establecidas por las misiones. Ellos trajeron la Biblia a China, la tradujeron al chino y nos la hicieron llegar. Además, ellos predicaban al Señor Jesús. Al menos podían decir en chino: “Jesús te ama”. A veces los niños se burlaban de ellos y les tiraban piedras. Algunos verdaderamente fueron cautivados por ellos aunque sólo podían decir “Jesús te ama”.

Santos, no tenemos excusa alguna. No necesitamos ir tan lejos como China. Estamos en nuestro Jerusalén, que es nuestro vecindario. Tenemos que salir. Al menos podemos visitar a cierto vecino una vez por semana o cada dos semanas. Podríamos ir a visitar ese mismo vecino veintiséis veces en un año. Dudo que nada suceda si visitamos a nuestros vecinos de esta manera. Algo ocurrirá. Si todos ganamos a uno este año, todas las iglesias se duplicarán.

El aumento de algunas de las iglesias en los últimos años es muy bajo. ¿No es esto una vergüenza? Esto se debe a que no compramos aceite a diario. Si compramos el aceite cada día, esto resultará en algo que cancela o anula nuestra esterilidad. Seguramente seremos fructíferos. Simplemente alentar a los hermanos a que salgan a distribuir los libros es un asunto provisional.

LLEVAR UNA VIDA EN LA QUE COMPRAMOS UNA PORCIÓN ADICIONAL DEL ACEITE

Mi carga consiste en tener comunión con ustedes a fin de que se puedan levantar para llevar una vida en la que siempre compran una porción adicional del aceite al no desperdiciar su tiempo en cualquier cosa que hagan. Si usted hace algo y siente que es una pérdida de tiempo, es mejor que deje de hacerlo. Use ese tiempo para contactar al Señor, para orar. En esto consiste velar para la oración. Velar equivale a no permitir que nuestro tiempo se vaya, no desperdiciar nuestro tiempo, sino tomar cada momento como una oportunidad para comprar el aceite. Comprar el aceite es la mejor manera de redimir nuestro tiempo, pues los días son cortos. Todos debemos levantarnos.

Creo que ya les he dado suficientes verdades profundas. Siento la carga de tener comunión con ustedes de esta manera. Todos nosotros necesitamos llevar tal vida en la que compramos el aceite cada día, incluso cada hora. Necesitamos comprar el aceite en la manera en que nos vestimos, en que compramos, en que hablamos y en que vivimos. En todo debemos ser serios y considerar la solemne parábola dada por el Señor en Mateo 25:1-13. Si somos o no arrebatados temprano para entrar a la fiesta de bodas depende de si compramos el Espíritu diariamente a partir de este momento. Esto es un asunto que dura toda la vida, no es algo que ocurre de la noche a la mañana. Adquirir la educación apropiada y adecuada no

es algo que ocurre de la noche a la mañana. Una persona tiene que comenzar sus estudios a partir de kindergarten y pasar por muchos grados hasta que termine la universidad. Tomen esta comunión como algo serio y solemne. Esto no sólo es un consejo, sino que es mi comunión seria con todos ustedes en amor. Yo sí tengo la esperanza de que todos nos levantemos para llevar tal vida. No me gusta meramente entusiasmar o conmover a la gente, porque eso no funciona. Lo único que el Señor necesita y lo único que nosotros necesitamos es que nos levantemos para pagar el precio a fin de comprar el aceite todo el tiempo en todos los asuntos de nuestra vida diaria. (*The Collected Works of Witness Lee, 1985*, t. 5, “The Way to Practice the Lord’s Present Move”, págs. 526-533)